Reflexiones sobre los ensayos críticos de Miguel Delibes

Silvia-Corina POPOVICI (NUȚU)
Universidad "Ştefan cel Mare" de Suceava
silviacorina_nutu@yahoo.es

Abstract: This paper focuses on the collection of critical essays written by Miguel Delibes and published in the volume *España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela* aiming to offer a panoramic view on the after-war literary productions provided by the members of the so-called "children-of-the-war" generation, a group of writers in search for novelty in terms of literary form and expression. Delibes' aim is to cast light on the struggles of the young artists of his generation in their quest to find the right organization and development of the literary discourse in order to face social injustice and censorship. His literary creed spins around the views of the writer as creator and of the work of art as the result of the "inner combustion" of the writer. Also, a key point resides in revealing his critical views on the importance of the character, seen from a double perspective: as a narrative axis and as an *alter ego* of the narrator or his spokesperson in relation to the world, thus defining himself as a follower of the line unfolded by the great Miguel de Unamuno.
Keywords: *children-of-the-war generation*, *critical essays*, *creative combustion*, *flesh-and-blood characters*, *autobiography*.

La literatura española de posguerra surge como un soplo de aire fresco dada la nueva situación social y política después de la Guerra Civil. La Generación del '50 agrupa escritores que han experimentado, participado y contribuido a la renovación y cambios más importantes de la literatura española contemporánea a partir de los terribles años '40, cuando la literatura vivió momentos de crisis debido a la guerra y a la estricta censura del régimen franquista que había prohibido las obras de escritores extranjeros como Malraux, Hemingway, Dos Passos, Aragon y también españoles, que habían apoyado al bando republicano. Es preciso señalar este entorno problemático que abrió camino para obras de tono retórico y grandilocuente que corrían paralelo a la ideología de la prensa oficial de carácter propagandístico en la que se cantaba la victoria de Franco.

Los entusiastas de la Generación '50, conocidos bajo el grupo de "la inmediata posguerra", cuyo fundador fue considerado Camilo José Cela, y más tarde como "los niños de la guerra", escribieron bajo dos direcciones: o cultivaban el *realismo social*, que se manifestaba en las dos grandes vertientes del *objetivismo* y del *realismo crítico*, con el deseo de "dar testimonio directo de la realidad social e histórica y con la esperanza de que sus obras pudieran contribuir a la mejora de las condiciones de vida de las clases menesterosas"

BDD-A30175 © 2018 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-16 04:52:58 UTC)

[Ramoneda,1993: 723], o eligieron el cultivo del *objetivismo* o del *conductismo* para observar la conducta de sus personajes desde afuera, sin dar interpretaciones adicionales que influyera el curso de la novela[Ramoneda, 1993: 724].

En su obra, *España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela*, Miguel Delibes realiza una panorámica de su generación literaria junto a la visión que tiene el escritor vallisoletano de su obra y de sí mismo como escritor y parte de la Generación de "los niños de la guerra", un grupo imprescindible para las siguientes generaciones de escritores, de transición entre antiguo y moderno en la literatura española.

Los objetivos comunes de esta nueva generación dejan de ser dispares; por el contrario, destacan unas líneas más definidas y unos objetivos comunes, con influencias de los cineastas y también de los neorrealistas italianos o de algunos representantes de la Generación perdida norteamericana. Son escritores, en su mayoría, novelistas, que se apoyan en ensayos (*La hora del lector*, de Josep María Castellet, *Problemas de la novela*, de Juan Goytisolo, *Novela de posguerra*, *El novelista y sus personajes*, *La creación literaria*, de Miguel Delibes [Delibes, 2004], artículos de prensa o conferencias para reafirmarse en sus propuestas e intenciones literarias sin que sus obras sean malinterpretadas y censuradas. También, buscan nuevas formas de expresión y de organización del discurso literario, ignorando la injusticia social y centrándose en el descubrimiento de los sentimientos y de las frustraciones de las personas, eligen personajes inocentes a los cuales nadie pueda recriminar sus acciones o algún modo de comportamiento, o se desvían por senderos imaginativos o humorísticos, todo ello para eludir lo inevitable.

Por una parte, los adeptos del realismo crítico, entre los cuales mencionamos a Juan Goytisolo, Antonio Ferrez, López Salinas e incluso Miguel Delibes, proponían, a través de sus obras, denunciar las injusticias sociales (*Los santos inocentes*, M. Delibes) o mostraban una mayor empatía con el mundo de los pobres o del entorno rural (*Las ratas*, M. Delibes), pero tampoco se olvidaron de la disección crítica de la burguesía (*Mi idolatro hijo Sisi*, *El príncipe destronado*, M. Delibes). Por otra parte, algunos autores, como Ana María Matute, preferían adentrarse en la vida interior de sus personajes para presentar los problemas individuales de éstos, sin olvidarse del problema de la injusticia social, que no hacía más que aumentar los sentimientos de frustración y angustia de las personas.

Al hablar de la generación con la que se identifica, Miguel Delibes apunta en concreto lo siguiente:

> "Los novelistas de esta etapa permanecen fieles al realismo pero se distinguen de sus predecesores por su homogeneidad de grupo, el uso frecuente del protagonista colectivo, el diálogo coloquial, la plasticidad de su obras, notoria en cualquiera de las novelas de la época, que les aproxima al cine, el distanciamiento y objetividad del narrador respecto a la historia que relata y, finalmente, por su posición cerebral ante la novela, que conlleva un sentido crítico que va confiriendo a este género un rango intelectual." [Delibes, 2004: 147]

La creación del Premio Nadal en 1944 abrió las puertas para un gran número de escritores que deseaban destacar en el ámbito literario en el que Baroja o Azorín escribían sus últimas prosas. Es también el caso de Miguel Delibes que se dio a conocer como novelista con *La sombra del ciprés es alargada* (1947), novela con la que ganó el deseado premio, y que prometía un camino literario remarcable. Con referencia a su imprevisto y sorprendente debut, Delibes habla de sí mismo como de un "meteorito, un pesado pedrusco con dos ojos ávidos, grandes, abiertos como platos, para otear el horizonte" [Delibes, 2004: 15] que "una vez que tomé tierra, yo me vi sobre un terreno yermo, con un

BDD-A30175 © 2018 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-16 04:52:58 UTC)

grupúsculo de dos docenas de presuntos novelistas que acababan de publicar un libro o estaban en trance de hacerlo. El grupito de «los niños de la guerra» empieza a publicar y a dar también sus primeros pasos a la vera del Nadal: Sánchez Ferlosio, Fernández Santos, Castillo-Puche, Ignacio Aldecoa, Carmen Martín Gaite, Josefina Rodríguez, José María de Quinto y Medardo Fraile." [Delibes, 2004: 19]

Al principio, Miguel Delibes fue periodista y caricaturista, oficios que luego le influyeron en su trabajo como escritor. Sus orígenes artísticos han de buscarse primero en sus trabajos de modelación de barro y en las caricaturas que bajo el seudónimo de MAX aparecían en *El Norte de Castilla*. Sus inicios en el mundo de la literatura derivan de su oficio de periodista y su trabajo está coronado por su talento al observar el mundo que le rodea, campo y ciudad, y por su manera realista de investigar y de filtrar las realidades por su mismo modo de ser y pensar. Su forma de ser camina a la par que las ideas que desarrolla en sus escritos, que, a la vez, están gobernadas por el sentimiento profundo por los pueblos y sus gentes que describe. En las páginas de conclusión a su libro, Jorge Urdiales Yuste resume la esencia de Delibes como narrador en relación con sus técnicas de investigación y escritura.

> "Miguel Delibes es un hombre de su tiempo. Como narrador camina en paralelo con grandes maestros, Cela, Torrente Ballester y otros. A medida que avanza en su obra de creación se interesa más por la literatura que le es contemporánea, de la que se deja influir en cuanto favorece a su propósito narrativo. Porque él seguirá yendo directamente a los hechos, sin escribir desde casa. Sale al encuentro de las realidades sobre las que escribe: a los pueblos y a sus gentes. Sus novelas y cuentos esconden una verdadera investigación de campo." [Urdiales Yuste, 2012: 110]

Las intervenciones de Miguel Delibes con respecto al concepto de obra literaria, a la forma de escribir y de pensar sobre el mundo novelesco que ocupan su obra, no son pocos y toman la forma de ensayos, conferencias, artículos de prensa o entrevistas reunidos en su obra crítica. Todo ello se convierte en una forma de exponer su credo estético literario como respuesta a las corrientes críticas de sus coetáneos y también para subrayar el trabajo de escribir en tiempos de renovación cultural y de reevaluar el pasado del ámbito literario, o bien para definir su lugar en la generación de los "niños de la guerra" en la que su aparición fue más bien una sorpresa sin publicidad alguna.

Para Delibes, la época en la que él escribe es "la era de la especialización, donde el área en que cada hombre se mueve es cada día más reducida" [Delibes, 2004: 114], el artista convirtiéndose en una "víctima más de las circunstancias históricas, políticas y sociales que le han correspondido vivir" [Delibes, 2004: 115]. Lo que hace aquí Delibes, es subrayar las tendencias generales de la escritura de sus coetáneos, cuyas obras reflejan actitudes conformes a la realidad social de su tiempo.

La parte más importante de su obra crítica son los capítulos en los que el autor se refiere al artista como a un creador. Miguel Delibes desconfía del escritor "cuya vocación se decide exclusivamente por estímulos exteriores" [Delibes, 2004: 109] y propone el modelo del que "actúa en virtud de un movimiento de dentro afuera" [Delibes, 2004: 109], en este sentido alejándose de la literatura propagandística y del objetivismo y del realismo crítico puro, para abrazar la crítica de Unamuno con respecto al mismo asunto magistralmente presentado en *Tres novelas ejemplares y un prólogo*:

BDD-A30175 © 2018 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-16 04:52:58 UTC)

> "Nada hay más ambiguo que ese que se llama realismo en el arte literario.
> Porque, ¿qué realidad es la de ese realismo?
> Verdad es que el llamado realismo, cosa puramente externa, aparencial, cortical y anecdótica, se refiere al arte literario y no al poético o creativo. En un poema – y las mejores novelas son poemas – en una creación, la realidad no es la del que llaman los críticos realismo. En una creación, la realidad es una realidad íntima, creativa y de voluntad. Un poeta no saca sus criaturas – criaturas vivas – por los modos del llamado realismo. Las figuras de los realistas suelen ser maniquíes vestidos, que se mueven por cuerda y que llevan en el pecho un fonógrafo que repite las frases que su Maese Pedro recogió por calles y plazuelas y cafés y apuntó en su cartera.
> ¿Cuál es la realidad íntima, la realidad real, la realidad eterna, la realidad poética o creativa de un hombre? Sea hombre de carne y hueso, o sea los que llamamos ficción, que es igual." [Unamuno, 2008: 13]

En virtud a todo ello, la obra debe de ser el eco de la realidad que le rodea al escritor, el resultado de la "combustión interior", de los sentimientos y experiencias del mismo proyectados en una realidad que complica la existencia de sus personajes, una realidad vivida con el alma. En la misma línea, el escritor es el trabajador que lleva consigo muy adentro una "chispa creadora" y que experimenta continuamente, casi de manera obsesiva, la necesidad de exteriorizarla. Eso hace que su trabajo no acabe nunca porque una obra exige una dedicación total, sin condiciones o límites. La permanente evaluación y renovación del contenido de la obra se define como un proceso consciente, "más cerebral", más complicado que la creación de una poesía, porque el relato tiene que desarrollarse lógicamente a partir de un problema planteado por el autor y conforme a la intensidad con la que el creador sienta su "temperatura" al escribir, la temperatura de esa combustión creadora que depende de la capacidad del autor de desapegoa sus problemas cotidianos.

Otro punto de interés para Delibes es el personaje, que, junto al problema central del relato, juega un papel muy importante, si no el más importante de todo. Delibes define y trata el personaje desde dos puntos de vista. En primer lugar, el personaje es el *eje del relato*. El talento y preocupación obsesiva del escritor vallisoletano para delinear a los personajes de sus obras y dotarles de una entidad humana hicieron posible que algunas de sus obras fueran adaptadas con éxito para el cine. Además, dar vida a los personajes "de carne y hueso" constituye una operación complicada; y más complicado todavía es transformarles en personajes memorables que establezcan una marca para la evaluación de la obra, según subraya en su ensayo *El novelista y sus personajes*.

> "[...] una novela es buena cuando, pasado el tiempo después de su lectura, los tipos que la habitan permanecen vivos en nuestro interior, y mala cuando los personajes, transcurridos unos meses de su lectura, se difuminan, se confunden con otros personajes de otras novelas, para finalmente olvidarse." [Delibes, 2004: 126]

En este sentido, los otros elementos de la morfología narrativa delibesiana, tal como la historia, la estructura narrativa, la técnica narrativa o el tono de la obra, aunque decisivos, tienen que plegarse todos a las exigencias del personaje. La técnica narrativa de *Las ratas*, por ejemplo, donde Delibes plantea el problema de un pueblo en agonía no puede ser la misma de la de *El príncipe destronado*, donde nos presenta el mundo urbano con sus problemas a través de un niño de tres años.

El segundo punto de vista sobre la importancia de sus personajes se centra en el personaje como el *alter ego* del novelista, su portavoz, punto de vista emergente de la

BDD-A30175 © 2018 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-16 04:52:58 UTC)

concepción unamuniana sobre el desdoblamiento del autor en sus criaturas de ficción. Por ello, Delibes escribió:

> "El auténtico narrador esconde dentro de sí no sólo un personaje, sino tantos personajes como a lo largo de su vida pudo encarnar. […] el narrador ha de disponer de la facultad de desdoblarse, de ser varios y diversos seres a la vez (no soy así, pero pude ser así). Tan admisible es, entonces, que nos cuente lo que ha ocurrido si alterásemos los supuestos de que partió en la vida real." [Delibes, 2004: 136]

Se trata del desdoblamiento existencial que enfatiza el componente autobiográfico de su creación literaria, más concreto, en la creación de sus personajes novelescos, sean ellos individuales o colectivos. El novelista se pone en lugar de sus personajes pero no para reconstruir una autobiografía, sino para dar voz a sus reflexiones en torno al problema o pensamiento planteado a través de ellos.

Como en cada novela "hay algo de la vida de su autor" [Delibes, 2004: 137], es imprescindible revelar cuánto hay de autobiográfico en los personajes de sus obras y hasta qué punto ellos encarnan momentos latentes de la vida del escritor.

Lo que sí sabemos sobre *La sombra del ciprés es alargada* es lo que Delibes dice sobre su debut literario:

> "Al caer de un nido yo había venido, pues, a engrosar el mundo de los escritores más jóvenes, sin experiencias ni publicidad que me anunciara. Había decidido escribir la historia de la muerte de un ser querido como soñé de niño […]." [Delibes, 2004: 17]

A simple vista, el párrafo citado nos revela el detalle del "ser querido" al que Delibes tiene que haber conocido durante su infancia. Además, el autor siempre estuvo preocupado por el sentimiento de desasosiego que un hombre experimenta ante la muerte. La obsesión por la muerte es una constante en todas sus novelas de una forma más o menos evidente, pues el autor ha confesado que desde muy niño había sido un sentimiento que le atormentaba y formaba parte de su naturaleza. La muerte de un niño junto al impacto trágico que tuvo en los otros aparece también en *El Camino* (1950) y son fruto de un momento experimentado por él mismo. Otro eje autobiográfico del autor sería el amor a la naturaleza, más precisamente la búsqueda de la armonía entre el hombre y la naturaleza, el paisaje y la defensa de la misma, que aparece en casi todas sus novelas, empezando con *El camino* (1950). Hablando del asunto, Miguel Delibes confesaba:

> "Al hablar de las constantes de mi obra suelo asociar a la infancia, la muerte y la naturaleza. A veces las tres constantes coinciden en un mismo relato, como sucede en «El camino»." [Delibes, 2010: 11]

Por otro lado, en *Las ratas* (1962) Delibes hace una denuncia de la injusticia, de los abusos del poder frente al individuo, planteando el problema de la miseria y de la pobreza de los pueblos castellanos, penalidades que Delibes había tratado de comentar previamente en las páginas de *El Norte de Castilla*, eligiendo como protagonista a Niní, un niño de 11 años a cuyo padre el propio autor había conocido en Cuéllar (Segovia) mientras tomaba notas para sus artículos de prensa sobre el asunto rural.

En un artículo sobre lo biográfico en la obra de Miguel Delibes, Elisa Delibes, la hija del escritor, Presidenta de la Fundación Miguel Delibes, habla de la diferente percepción de la obra literaria por un lector y por los familiares de Delibes, y desmitifica la

BDD-A30175 © 2018 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-16 04:52:58 UTC)

base biográfica propia al autor que le sirvió de punto de partida en la construcción de sus personajes [Delibes, 2013: 17-23]. Su hijo preferido, Adolfo, el sexto de la familia Delibes, es el que fue "destronado" por su hermana Camino, y con solo cambiar los nombres e inventar las anécdotas el autor saca de su pluma*El príncipe destronado* (1973), una de sus novelas más conocidas. Aunque se puedan reconocer la atmósfera de la casa, las cuidadoras, la familia, la novela no es nada autobiográfica, sólo que se inscribe dentro de lo que Delibes entendía como "algo autobiográfico" reside en cada novela.

De todas formas, lo que destaca dentro de la obra delibesiana es primero el personaje con su doble perspectiva, una de tinte autobiográfico y la otra, de ente de ficción, y después la problemática planteada, que sirve de fondo. El personaje es el que encarna todos los conceptos y las realidades del tiempo de la narración, y eso es lo que debemos tener en cuenta cuando hablamos de la narración de Miguel Delibes.

*

Para concluir, podemos decir que Miguel Delibes fue, más que un novelista, un pensador crítico del arte literario de su generación. En su libro, *España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela*, que reúne artículos, ensayos y conferencias, Delibes subraya que la resurrección de la novela española fue apoyada por la gran preocupación de los escritores de posguerra para revelar el mundo de una forma artística de excepción. Miguel Delibes es consciente de su contribución literaria en la época integrándose en la gran familia de escritores que forman parte de la Generación del Medio Siglo, ya que miró a su obra literaria de una manera crítica, consciente y constructiva, lo que nos permite decir que su obra crítica es una forma de cobrar conciencia de su valor auténtico e inconfundible.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Celma Valero, 2010: Mª Pilar Celma Valero (ed.), *Miguel Delibes, pintor de espacios*, Madrid, Visor Libros.

Delibes, 2013: Elisa Delibes, *Apuntes sobre lo biográfico en algunas obras de Miguel Delibes*, en Celma Valero, María Pilar, Rodríguez Sánchez de Leon, María José (coord.), "Miguel Delibes. Nuevas lecturas críticas de su obra", Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.

Delibes, 2004: Miguel Delibes, *España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela*, Barcelona, Ediciones Destino.

Delibes, 2010: Miguel Delibes, *Los niños*, Barcelona, Ediciones Austral.

López Martínez, 1973: Luíz López Martínez, *La novelística de Miguel Delibes*, Publicaciones del Departamento de Literatura Española, Universidad de Murcia.

Ramoneda, 1993: Arturo Ramoneda, *Antología de la Literatura Española del Siglo XX*, Madrid, Sociedad General Española de Librería.

Unamuno, 2008: Miguel de Unamuno, *Tres novelas ejemplares y un prólogo*, Madrid, Editorial Alianza.

Urdiales Yuste, 2012: Jorge Urdiales Yuste, *Diccionario del castellano rural en la narrativa de Miguel Delibes*, Madrid, Ediciones Cinca.

BDD-A30175 © 2018 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-16 04:52:58 UTC)